

## TEATRO Y CINE: VERSIONES Y VISIONES

Por María del Pilar Regidor

¿Vamos al cine a ver teatro, o, vamos al teatro a ver cine? Sea como fuere, la verdad es que las dos manifestaciones artísticas se aproximan cada vez más.

No es ninguna novedad. Ya sabemos de la interrelación que existe, desde siempre, entre LITERATURA Y CINE. No se inventa nada. El cine, desde sus comienzos, y en todas partes, ha “vampirizado” novelas, y en general, textos literarios de todo tipo. El fenómeno *novela/cine* (y viceversa) está muy estudiado, pero vamos a ocuparnos, especialmente, del teatro, y su relación con el cine, y todos los movimientos de su interior. La historia de este maridaje no es nueva; no en vano, nos sirve como ejemplo “*Casablanca*”, obra que antes de ser una película de culto, fue una representación baldía. De entonces acá encontramos muchas e interesantes producciones cinematográficas que se han apoyado en textos dramáticos, estrenados o no.

La historia de esta Literatura que acaba en las pantallas, resulta interesante si tenemos en cuenta que, con frecuencia, hemos visto antes las versiones cinematográficas que los estrenos de las obras de teatro propiamente dichas, e incluso generaciones enteras no las han conocido en los escenarios y sí han disfrutado de la oportunidad de acceder a los textos al verlos en las pantallas. Así podríamos mencionar desde la dramaturgia de Tennessee Williams (“*Un tranvía llamado deseo*”, “*Dulce pájaro de juventud*”,...), o Arthur Miller (“*Muerte de un viajante*”, “*Panorama desde el puente*”,...) hasta los más actuales de Neil Simons, David Mamet e incluso Ariel Dorfman (recordemos “*La muerte y la doncella*” de R. Polawnski) entre otros. O, ¿qué podemos decir del siempre interesante Woody Allen, tan cerca del teatro y la literatura en sus películas? Véase una de sus últimas producciones en el cine “*A Second Hand Memory*”, pieza antes estrenada en el Off-Broadway, aunque no en otros países, incluido el nuestro.

El contacto entre las dos disciplinas –cine y teatro–, no es nuevo, ya lo decimos, pero se ha incrementado en gran medida en los últimos años y no sólo en lo que respecta a nuevas producciones dramáticas que acaban en la gran pantalla, sino a “otras” adaptaciones de “anteriores” adaptaciones de textos intemporales (“*Hamlet*” como película del director F. Zeffirelli, citemos, por ejemplo y las nuevas versiones cinematográficas de Kenneth Branagh), o la última versión estrenada de la obra teatral de Oscar Wilde, “*La importancia de llamarse Ernesto*”, dirigida por Oliver Parker.

En estos 10 últimos años el cine y el teatro se benefician mutuamente en mayor medida si tenemos en cuenta ejemplos como el del ya citado David Mamet, dramaturgo, director de escena de sus propios textos llevados a los escenarios y director de películas basadas en sus obras de teatro o de las de otros autores. Escribe, dirige puestas en escena, estrena, adapta, “guioniza”, y dirige sus propias películas. Un artista multifuncional con gran prestigio dentro y fuera de sus fronteras. Ya lo demostró con “*American Buffalo*” y ahora con su obra “*Edmond*”, con guión suyo, pero dirigida esta vez por Stuart Gordon. Y podríamos citar también a William Nicholson, autor de la obra dramática “*La retirada de Moscú*”, pero hombre también de cine, novelista y otros menesteres relacionados con estos medios.

Este auge del apoyo interdisciplinar no parece una moda pasajera (y esperemos que no) y no escapa tampoco a la industria en nuestro país, puesto que aquí, también han existido siempre las adaptaciones de obras de teatro al cine (desde Calderón a los Hnos. Álvarez Quintero, por mencionar sólo a algunos), tal como explica magníficamente en sus trabajos Juan de Mata Moncho Aguirre.

Conocemos bien a directores de cine “literario” como Mario Camus (la inolvidable “*Los santos inocentes*”) Antonio Mercero, o Imanol Uribe (“*Plenilunio*”, “*Días contados*”, “*El rey pasmado*”); Uribe adaptó un texto dramático para su película “*Bwana*” (basada en la obra de teatro de Ignacio del Moral “*La mirada del hombre oscuro*”); pero también debemos mencionar a otros muchos realizadores que han optado por el teatro para llevarlo al cine y así mencionamos a Josefina Molina (“*Esquilache*”, antes obra de teatro de A. Buero Vallejo), la propia Pilar Miró (“*El perro del hortelano*” de Lope de Vega), Carlos Saura (que adapta al cine “*¡Ay, Carmela!*” de Sanchís Sinisterra), José Luis Garci (“*Canción de cuna*” o “*La herida luminosa*” de Sagarra), Ventura Pons con las siguientes adaptaciones de textos de teatro tales como “*Amic/Amac*” y “*Actrices*” –basadas en obras dramáticas de Josep M. Benet i Jornet–, o “*Caricias*” y “*Morir (o no)*” anteriores obras de teatro de Sergi Belbel –como estudia Pilar Regidor en su tesis doctoral–, y citaremos también al director de cine Cesc Gay con la adaptación de “*Krámpack*”, obra de teatro de Jordi Sánchez.

Pero quisiéramos también referirnos a ese fenómeno multifuncional que ya anunciábamos con la figura de David Mamet en EEUU y que tiene su reflejo en España con diferentes nombres.

Es fundamental que mencionemos a Sergi Belbel, primero actor y posteriormente dramaturgo de éxito; no sólo ha escrito, sino que ha visto estrenadas todas y cada una de sus obras, algunas llevadas al cine, (como hemos mencionado de la mano de Ventura Pons).

Belbel es, además, director de teatro, a veces de sus propios textos, a veces de otros, puesto que ha dirigido obras de Beckett, Shakespeare, del mismo Mamet, de Neil Simons, de Calderón, de Jardiel y de su amigo y mentor Josep M<sup>a</sup> Benet i Jornet. Traductor también de Koltés, y Molière. Guionista de TV para series tales como “*Secretos de familia*” (con argumento de Mercè Roca) e “*Ivern*”. Ahora está en proceso de llevar a cabo un guión de cine y plasmarlo él mismo como realizador en las pantallas. Ha escrito también una obra de teatro, “*Sòc Lletjà*”, en colaboración con Jordi Sánchez, director de la Compañía Krámpac, a quien ha dirigido para la puesta en escena.

Jordi Sánchez, a su vez, ha escrito obras de teatro como la propia “*Krámpack*”, cuyo éxito en los escenarios la llevó al cine de la mano del citado Cesc Gay, pero Jordi Sánchez es, a la vez actor de sus textos o de otros autores y ha participado en puestas en escena con otro actor amigo, Joel Joan, por ejemplo, en temporadas pasadas en Madrid ( y anteriormente en Barcelona) con la obra “*Excusas*” dirigida por Jordi Sánchez, escrita por éste mismo y Joel Joan al alimón, y posteriormente llevada al cine dirigida por el mismo Joel Joan con guión firmado por los dos y con intervención actoral de Jordi Sánchez.

Joel Joan además de actor, guionista y director de cine, ha estrenado no ha mucho en Barcelona “*Glengarry Glen Ross*” como director de teatro de esta obra de David Mamet.

Ejemplos de este “multihacer polifacético” entre teatro y cine podríamos citar a otros muchos, como Ernesto Caballero (dramaturgo y director de escena, entre otros oficios) y/o Elías Querejeta (productor antes que director) y así podríamos seguir poniendo muchos más ejemplos nacionales e internacionales.

Últimamente, y volviendo a Sergi Belbel, diremos sobre él que ha estrenado también en Barcelona “*Primera Plana*”, de H. Hawks (1931) obra basada en la mítica película sobre el periodismo y su entorno, que contaba con el inolvidable Cary Grant y, que antes fue una obra de teatro. Es necesario detenernos en la curiosidad que supone la obra de teatro que llegó a ser película y que ahora vuelve al teatro (en Inglaterra también, aunque en una nueva versión).

Por lo tanto, ya no estamos hablando sólo de textos dramáticos que se pasan al cine, sino de películas que se reescriben como textos dramáticos.

Teatro y cine se confunden constantemente: Sam Mendes dirigió “*American Beauty*”, en el cine y en el teatro (en 1998 en el Duman Warehouse) y ya dice el crítico Marcos Ordóñez que las obras de teatro que van al cine o viceversa conservan elementos de ambas.

El teatro y el cine, pues, tienen una gran conexión, pero poco a poco están borrando las fronteras entre sí y amplían el fenómeno llegando a la televisión.

Si hemos visto el caso del polifacético Sergi Belbel, lo mismo podríamos decir de Ignacio del Moral, autor de *“La mirada del hombre oscuro”*, obra de teatro con versión cinematográfica de Imanol Uribe (“Bwana”). Del Moral es también guionista de series de televisión tan conocidas como “Farmacia de guardia”, o “El comisario”. A su vez también ha sido co-guionista de películas que han tenido un gran reconocimiento como *“Los lunes al sol”* de Fernando León de Aranoa y *“Cuarta planta”* de Antonio Mercero basada en *“Los pelones”*, obra de Albert Espinosa. Últimamente, en el Teatro María Guerrero de Madrid, ha estrenado su refundición de textos de obras de teatro de Miguel Mihura, a la que ha titulado *“Las visitas deberían estar prohibidas por el Código Penal”*, puesta en escena por el ya mencionado Ernesto Caballero.

Fernando León de A. ha dirigido la película *“Familia”*, que luego se estrenó en versión teatral, en una temporada en la que vimos en los escenarios de teatro también anteriores “películas” tales como *“La tentación vive arriba”* o *“Paseando a Miss Daisy”* (obra de teatro llevada al cine y del cine de nuevo a los escenarios) o *“Sueños de un seductor”* antes película de Woody Allen.

En anteriores temporadas se estrenó en los teatros madrileños *“La tienda de la esquina”* (antes conocido film de E. Lubitsch: *“El bazar de las sorpresas”*) y *“23 centímetros”*, que después llegó a las carteleras de cine de la mano de Ramón Salazar.

Una temporada más podemos ver el éxito de la obra de Jordi Garcerán *“El método Grolhom”*, que sigue en cartelera a pesar de su estreno en los cines con el título de *“El método”*, dirigida por Marcelo Piñeyro, aunque no parece que con el mismo éxito que la obra de teatro.

No hay fronteras. Autores, directores de teatro, de cine, novelistas, actores, ... todos simultanean varias tareas.

Mario Gas, actor, director de escena y de cine, ahora es Director del Teatro Español de Madrid, de gerencia municipal. El actor José M<sup>a</sup> Pou, traduce y adapta obras de teatro (véanse *“Arte”*, *“La cabra”*), a la vez que ejerce como guionista. El director de cine Fernando Méndez-Leite ha dirigido (debutando en el teatro) *“La calumnia”* (*“The children’s hom”*, –dos veces llevada al cine–) de Lillian Hellman, quien a su vez fue guionista de *“La loba”* sobre su obra *“The little foxes”*.

Saliendo de nuestros límites geográficos no podemos dejar de mencionar al muy renombrado escritor Paul Auster quien no se queda atrás y ya ha firmado varias películas y ha sido guionista de otras; Pasolini fue poeta y dramaturgo antes que cineasta; Dusan Kovacevic, guionista de Kusturica, que ahora ha estrenado en Barcelona su obra dramática *“El profesional”*. Thomas Ostermeier que pone en escena obras de teatro, dirige montajes teatrales e incluso, últimamente se atreve a subir a

los escenarios “*El ángel exterminador*”, que fue una película del mítico Luis Buñuel.

Diversos especialistas e investigadores han trabajado con el cine y el teatro y sus adaptaciones (los profesores Carmen Peña-Ardid, Juan Antonio Ríos-Carratalá, Eduardo Pérez Rasilla, entre otros muchos), pero ya la proyección de estos trabajos empieza a ser más amplia y práctica por la riqueza que aportan estos textos literarios, plásticos e icónicos. Las adaptaciones son buenas y tal vez seamos nosotros los que debemos adaptarnos a las adaptaciones, y..., como diría el profesor Sánchez Noriega ¿por qué hay que poner dogmas?

Hagamos una breve, simple y siempre incompleta reflexión sobre las obras de teatro que atraviesan sus límites para llegar al cine y/o que vuelven de él de nuevo a los escenarios, sin pararnos a comentar antigüedad o modernidad, mayor o menor éxito y otras disquisiciones polémicas. Además de los títulos ya nombrados, citaremos los siguientes:

- Cristina Higuera (actriz) y su productora Nueva Comedia ha llevado al teatro “*Magnolias de acero*”, de Robert Harbin, antes conocida película.
- “*Solas*”, película de Benito Zambrano, en estos días en los escenarios con la actriz Lola Herrera.
- “*Misterioso asesinato en Manhattan*”, película de Woody Allen del año 1993, dirigida ahora para los escenarios por la periodista Elisenda Roca con adaptación de José Luis Martín y que se estrenó en el Teatro Tívoli de Barcelona el 12 de enero de 2006.
- “*Alguien voló sobre el nido del cuco*” novela publicada por Ken Kessey cuando tenía 27 años y que pasó a versión teatral y de ahí a cinematográfica, dirigida por Milos Forman en 1975 y ahora se estrena en España en traducción, versión y adaptación de Bielski y dirigida por él mismo.
- “*Ibrahim y las flores del Corán*”, obra escrita por Eric-Enmanuel Schmitt y llevada al cine por el director François Dupeyron, y ahora en los escenarios españoles con versión y dirección de Ernesto Caballero e interpretación de Juan Margallo.
- “*El graduado*”, película basada en la novela de Charles Webb de 1962 y que se ha estrenado en los escenarios de Londres con la actriz Kathleen Turner (2000) y en otros países, y que recientemente hemos podido ver en Madrid con la interpretación de Ángela Molina y su hija Olivia.
- Últimamente, en el West End de Londres se ha estrenado la versión teatral de la película “*Billy Elliot*”, de Stephen Daltry (2000) y antes allí han podido ver otras muchas muestras de esta “moda”: “*Mary Poppins*”, “*Chity Chity Bang*

- Bang*”, “*El Rey León*”, “*The Producers*” (que ya ha llegado a Madrid), donde también se estrenó el musical basado en “*La Bella y la Bestia*”
- ”*Todo sobre mi madre*”, ahora en teatro (se está montando en Londres en el Old Vic que dirige Kevin Spacey).
  - ”*La Strada*”, película estrenada hace 50 años, hoy se recupera en versión teatral bajo la dirección de Xicu Masó en el Teatro Romea.
  - ”*Paradero desconocido*”, filmada en 1944 por William Cameron Menzies y hace poco llevada al teatro en Francia por Françoise Petit y adaptada aquí en España por Fernando Bernés y estrenada en San Sebastián.
  - ”*¡Ay, Carmela!*”, obra de Sanchos S., de los teatros a la pantalla y de nuevo en 2007 a los escenarios.
  - ”*Johnny cogió su fusil*”, película de culto, procedente de una novela, que llega también en 2007 al teatro gracias a Antonio Álamo y Jesús Cracio.
  - ”*Yo, Claudio*”, serie de televisión que llega al teatro en versión de José Luis Alonso de Santos bajo la dirección de José Carlos Plaza.
  - ”*Hiroshima mon amour*”, novela de Marguerite Duras, llevada al cine por Alain Resnais y que trae al escenario ahora La Pajarita de Papel dentro del ciclo “Escrito por mujeres”.
  - Conocemos también el estreno en teatro de la película “*Closer*” (que ya llega a Madrid interpretada por Belén Rueda), y como ya decíamos no pretendemos hacer una lista exhaustiva, sino dar a conocer la noticia de este fenómeno creciente que hace autoabastecerse a estos dos medios artísticos, y que nos permite asistir, como diría el escritor Eduardo Mendoza a estas obras “derivativas”.

¿Y qué decir de musicales tales como “*My fair lady*” o “*Cabaret*” (musical basado en el película de Bob Fosse), o “*Jesucristo Superstar*”(que vuelve a representarse en Madrid) y otros, que pasan continuamente de la pantalla al escenario? ¿O de directores como Martin Scorsese, constantemente vinculados a la Literatura? Y otras intersecciones entre teatro y cine como las que vemos en “*V.O.S.*”, obra de Carol López, que trata sobre estos dos medios, al igual que escriben otros dramaturgos contemporáneos. O bien esos espectáculos multimedia que ya conocimos hace años con La Cubana y su “*Cegada de amor*” en la cual veíamos teatro mezclado con una película que interaccionaba constantemente con los actores, u otros que llegan ahora como “*El malo de la película*” donde Albert Plá y Judit Farrés interpretan un montaje audiovisual en escena en el Círculo de Bellas Artes en Madrid en el que han colaborado los directores de cine Juanma Bajo Ulloa y Cesc Gay.

Cine y teatro. Teatro y cine. ¿Cuáles son los límites? O mejor aún ¿son necesarios esos límites? ¿Por qué se necesitan mutuamente? ¿Es el cine el que necesita al teatro o el teatro el que se alimenta del cine? Desde luego, lo que está claro es que no podemos hablar de decadencia del teatro, porque, entre otras cosas, es la sangre de las venas del cine y a su vez, el cine la transfusión necesaria para la vida del teatro. El teatro siempre ha sido una expresión social, pero el cine lleva esa expresión más allá porque su vía de proyección y expansión llega con mayor amplitud. El objetivo de los dos es llegar al público. En el teatro, nosotros, nuestro ojo, es nuestra propia cámara y en el cine ya nos dan la mirada hecha con una cámara. Y..., siempre queda la reflexión. La subjetividad y objetividad no se presentan como impedimento, son simplemente, una opción, igual que lo es la opción de ver cine o teatro, o mejor aún ¿por qué no las dos cosas?.

